

Siendo todo y nada

Medina Serrano, Tania

2019-11-30

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4451>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



SIENDO TODO Y NADA

Tania Medina Serrano

En el llamado de la tierra de las flores, la psicóloga fue calzada con distintas máscaras que le hicieron ser todo y nada a la vez: Muchacha, licenciada, maestra, psicóloga e incluso doctora. Títulos y denominaciones que a simple vista pueden resultar inocentes e insignificantes, pero que al pensar en la profundidad de las relaciones que cada una de estas forma y recrea, nos encontramos ante una gran revoltura de expectativas, roles, demandas, juegos de poder e inhibiciones. ¿Qué será si elige apropiarse de estas denominaciones? ¿Cómo dirigirá su actuar? ¿Con qué deberá cumplir? ¿Y si en verdad no es nada de eso?... ¿Si sólo es una estudiante de psicología, una foránea (o como se dice acá, "coyome")?

La tentación toca la puerta y anuncia su propuesta: "Baila al ritmo que tocan las personas; sé aquello que desean y no las decepciones. Da más de ti, no seas floja. Si no sabes, pregunta o investiga, pero no las dejes a la deriva".

Y las puertas se abren: la tentación es bienvenida: Un mar de roles se preparan en la línea de salida y, apretados, luchan paso a paso por imponerse sobre los demás, haciendo difícil hasta ver con claridad. ¿Con qué debo cumplir? ¿Qué debo saber? ¿Por qué no aprendí esto en la escuela? Si tan solo hubiera traído conmigo mis materiales, mis apuntes, mi todo... ¡A ser creativa y adaptarme al entorno!

Comienzan las clases y la maestra se hace presente; toca el timbre y la psicóloga aparece: evaluaciones y escucha; toca el timbre y empieza el acompañamiento (o *terapia para los locos, según se llegó a escuchar*); toca el timbre y terminan las clases. A ir a casa y descansar, pero sólo un poco porque hay que planear, que prepararse para mañana; y es más, hay que apurarse para recibir a la personita que decidiste acompañar ("*¿es psicóloga verdad? Algo así, aún estudio, vengo de servicio social. ¿No da terapia? Es que fijese que... No, no nos preparan para eso, yo sólo puedo acompañar. Ah, bueno, aunque sea, de algo ha de servir*")

Y con cada nuevo reto la pregunta incómoda aparece por ahí: "¿seré capaz de hacerlo? Nunca antes lo intenté..."

Entre clases y acompañamientos, más personas solicitan ayuda de la doctora (terapeuta) y de la psicóloga, de la maestra y la licenciada... ¡Queremos cambios! Piden algunos; ¡Queremos ayuda! Dicen otros. ¡Escúchame por favor; este día y el que sigue!... Ya no hay tiempo en la agenda, y las horas se estiran para dar más de ellas. La cabeza ya no responde, el corazón está agotado, las fuerzas desaparecen...

¡Ayuda! Grita la estudiante, y entonces, la calma llega: Vacía, escribe, date tiempo para ti. Di que no. Clarifica tu papel. Da lo que creas que puedes hacer, recuerda tus lecciones:

"La relación es lo que cura" Dale tiempo y escucha, hazte presente, pregunta para que expresen, refleja para que vean, y ve más allá: recuerda el potencial interno. Descansa en el vínculo y el amor que entretejes; en el motivo que te lleva a estar con esta gente".

Y entonces se fortalece, con claridad de quién es y a qué ha venido.

